

**Giusti y la revista *Nosotros* (1912-1930):
crítica, política e intervenciones literarias en la formación del campo cultural
argentino.**

Andrea Pasquare¹

RESUMEN:

Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, dos jóvenes de origen inmigrante, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y amigos entre sí, fundaron en 1907 la revista *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*, con el propósito principal de promover las artes y las ciencias. Esta revista, que logró perdurar hasta 1943, no abandonará su propósito de constituir una empresa editorial, y se mostrará abierta a amigos y enemigos, ajena de todo partidismo y a favor del arte independiente. Su interés en fijar la organización de un campo intelectual todavía incipiente con el descubrimiento y promoción de nuevos talentos, y a la vez acompañar la profesionalización del escritor que se iba produciendo a la par, colocaba en un lugar principal la tarea del crítico. Esa función racionalizada, regulada y justificada por sus propios directores, será desplegada por la revista *Nosotros* para distinguir una tradición literaria no sólo nacional sino también continental bajo el genérico de “modernismo americano”. Además de presentar las novedades literarias y por eso mismo, *Nosotros* será una revista de crítica cultural que prestigiará la labor del crítico como una actividad sujeta a reglas predeterminadas y conocidas por los integrantes del campo editorial. En sus presentaciones mostrará al desnudo los antagonismos entre una tradición literaria incluyente a favor del arte americano y otra importada, como así también será permeable a las mutaciones políticas ideológicas que se iban produciendo no sólo en la Argentina sino también en Europa: la formación de un ideario internacionalista, pacifista, antibelicista y a favor de la reforma social, en oposición a un nacionalismo criollo, conservador y elitista que no hacía más que afirmar los intereses de las viejas élites patricias.

Palabras Clave: revistas culturales- campo literario- crítica cultural y poder-editores

ABSTRACT:

Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, two young friends of immigrant origins, students of the Faculty of Philosophy and Letter found in 1907 the magazine *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales (A mensual reviews of Letters, Art, History, Philosophy and Social Sciences)* to promote arts and literature. This magazine that survive until 1943 wants to build a cultural enterprise open to friends and no friends, far away of partidism and luck of independent art. Their interests of sign the organization of a new argentine cultural field with the discovery and promotion of new figures, and go to the professional writers, place the critics work in the middle of cultural areas and studies. This rational, legalized and justified rules

¹Investigadora categoría III-Secretaría de Ciencia y Tecnología-Programa de Incentivos. Es profesora adjunta con dedicación exclusiva del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Investigación en curso: “Redes intelectuales y circulación de las ideas y escritos: España, América y Argentina a comienzos del siglo XX”. E-Mail: apasquare@yahoo.com.

spread of Giusti, one owner of the magazine *Nosotros*, to distinguish a literary tradition national and continental of the generic american modernism. Besides show off the literary news, *Nosotros* was a magazine of art and cultural critical that centralizes the critics works that a labour with rules perfect know inside of the cultural field of the other writers. In their editorials reveal the conflicts between a literary tradition inclusive with the American art and other foreign products. Besides be open to the ideas politics changes of Europe and Latin America: the arrive of an international, pacifist and unwar thought, agree with social reformals and against an creole nationalism, conservative and elitist that centralize the interests of old elites with hegemonic powers.

Keywords: Cultural magazines-literary field- cultural critic and power-editors

Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, dos jóvenes de origen inmigrante, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y amigos entre sí, fundaron en 1907 la revista *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*, con el propósito principal de promover las artes y las ciencias. Esta revista, que logró perdurar hasta 1943, no abandonará su propósito de constituir una empresa editorial, y se mostrará abierta a amigos y enemigos, ajena de todo partidismo y a favor del arte independiente.

Sin embargo, a los tres años de su fundación, tuvo que interrumpir su tirada. Su corta primera etapa debió sortear infinidad de carencias y dificultades que con su reapertura en 1912, sus directores se propusieron superar con la creación de una Sociedad Anónima Cooperativa dirigida por Rafael Obligado. Esto les permitió constituirse con personería legal, asegurarse el destino de las subvenciones y controlar los ingresos de las ventas de ejemplares, solucionar de ese modo el “sostenimiento material”, y continuar una obra duradera como “órgano de cultura y hermanamiento intelectual”. En las próximas décadas, la revista recién reabierta no abandonará su intención de constituir una empresa editorial, incluyendo entre sus colaboradores tanto a escritores consagrados como en vías de consagración.

Su interés en fijar la organización de un campo intelectual todavía incipiente con el descubrimiento y promoción de nuevos talentos, y a la vez acompañar la profesionalización del escritor que se iba produciendo a la par, colocaba en un lugar

principal la tarea del crítico. Esa función racionalizada, regulada y justificada por sus propios directores, será desplegada por la revista *Nosotros* para distinguir una tradición literaria no sólo nacional sino también continental bajo el genérico de “modernismo americano”.

La revista se incorporará al mercado de las publicaciones culturales periódicas como portavoz de cuanto sucediera en el “orden social, artístico y literario” no sólo en la República, sino también en América y España, reconociendo la existencia de un campo cultural que asignaba a las revistas un lugar de intervención definido a través de comentarios, números homenajes, concursos y colaboración de distinguidos especialistas. De ese modo funcionará dando a conocer las novedades editoriales de escritores ya consagrados (Gálvez, Rojas), como así también las publicaciones americanas y españolas que simultáneamente iban apareciendo. En otro orden de intervención destacarán los números homenaje (a Rodó, Rubén Darío, Ugarte entre otros) con lo que van seleccionando sus autores insignias, organizando un conjunto de marcas memoriales, referencias y autoridades. Por una u otra vía, como veremos, lo que intentarán prestigiar será la labor del crítico literario, dotándola de perfiles y reglas precisas que cobrarán significación entre sus contemporáneos y colaboradores, permitiendo que el renombre y prestigio de los comentaristas se distribuya y facilite su puesta en circulación.

En este último aspecto nos interesa rastrear su temprana vinculación con el modernismo americano cuando en 1907 Rubén Darío colaborará en su primer número, o en los homenajes dedicados a José Enrique Rodó, como también su revisión y re-apropiación del pasado hispánico a partir de las colaboraciones de quienes como los argentinos Manuel Gálvez y Ricardo Rojas mantuvieron con la revista.

En este trabajo buscamos en primer lugar, mostrar el ingreso de *Nosotros* en el campo de las revistas literarias argentinas y americanas, destacando a sus directores Giusti y Bianchi como promotores y vasos comunicantes entre el creador y su público, y la colaboración de escritores argentinos contemporáneos que les permitieron superar la crisis

económica inicial. En segundo lugar, queremos examinar el prestigio que va adquiriendo la figura del crítico asumida por el propio Giusti y otros colaboradores dentro del campo intelectual, a la par que se funda la Facultad de Filosofía y Letras a finales del XIX, van apareciendo las demandas de crear una Sociedad de escritores y nace la primera cátedra de Literatura argentina en 1912 en la Universidad de Buenos Aires. Por último, en tercer lugar, nos interesa poner de manifiesto las formas culturales y estéticas por las que fueron optando a la hora de pensar en una arte genuinamente americano y en una literatura que fuera expresión de la nacionalidad argentina nacida del mestizaje cultural y la transformación social experimentada el país y la metrópoli de Buenos Aires en el primer cuarto de siglo XX.

Escritores y revistas: entre la profesionalización literaria y la conquista del gran público

Entre 1893 y 1900 la llegada del escritor nicaragüense Rubén Darío a Buenos Aires coincidirá con la fundación de El Ateneo con el estímulo de la clase dirigente argentina, acción que se extenderá con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1896. Estas fundaciones mostrarán muy tempranamente el juego de fuerzas entre el campo político e intelectual (PRISLEI, 1992, pp. 43-4). Los auspicios por crear instancias colectivas de representación de los escritores por parte del gobierno, chocarán con los ámbitos privados de inclusión y con la aparición de revistas cuyo objetivo era orientar sus protestas. Estos ámbitos de autonomía vendrán en competencia y resistirán las intromisiones palpables de la política en el ámbito cultura.

Las revistas aparecidas a comienzos de 1900 asumirán entonces una seria oposición con los escritores ateneístas, “cortezanos de la mentira” que promovían el “éxodo de Talentos” a las grandes ciudades europeas. Un gobierno plutocrático, afanoso de acumular éxitos materiales, no se correspondía con los valores espirituales y altamente humanitarios que debían inspirar la creación artística. Estas revistas de afirmación juvenil estaban interesadas en promover y dar la voz a las nuevas generaciones

a la vez que traer la renovación moderna de las letras fuera de la mediación del gobierno de turno.

De modo particular, la *revista Ideas*, fundada por Manuel Gálvez (director) y Emilio Ortiz Grognet (Redactor) en 1903 ingresará en el campo intelectual como un impulso juvenil y generacional de origen independiente, “un llamado a la acción sin exclusiones”, “revista ni conservadora ni revolucionaria, que no se adscribe a ninguna escuela” y evita caer en mistificaciones y en la mediocridad que el ambiente intelectual por esos años presentaba (OLIVERA, 1903, I-1, 9). Ya en su preámbulo se hará presente también la controversia entre el campo político y cultural, bajo la forma de un combativo manifiesto contra la ortodoxia política presente en el campo literario argentino.

El destino de *Ideas* será entonces el de combatir la subordinación de los escritores e inaugurar un espacio de autonomía. Mientras denunciaban la absoluta subordinación del artista al caudillismo oficial, los colaboradores de esta revista buscaban combatirla como condición de existencia, con el propósito de abrir una vía para la publicación de ideas hasta entonces para ellos vedado. Lo que más corrompía el medio literario, según denunciaban, era la falta de una crítica independiente:

“La Crítica se ha prostituido y es difamación. El chisme está en el alma colectiva... Si alguien publica libros nadie los lee pero todos los critican; si en el artículo de diario se prodigan uniformemente elogios tan enormes y repetidos que ya no hay quienes los presuma sinceros, en la conversación se afilan ironías como estiletes y se esgrimen carcajadas como mazas.” (OLIVERA, 1903, p. 5).

Esta aspiración de alcanzar la autonomía profesional absorbía las cavilaciones de los intelectuales a principios de siglo: sin embargo, a pesar de sus luchas por mantenerse alejados de los cuadros políticos de la élite, los ingresos obtenidos por sus colaboraciones no les alcanzaban para vivir de su profesión literaria, ni el clima cultural les garantizaba mantener una continuidad entre creaciones y publicaciones. Así lo

comprendía Manuel Gálvez en sus memorias, cuando trataba de dar una descripción más o menos precisa de lo que se entendía por aquel entonces por un profesional de las letras.

“Con mi generación aparece en la Argentina el tipo del escritor profesional. No quiero decir del escritor que vive sólo de las letras, porque este fenómeno es desconocido aquí, salvo entre los autores de teatro, sino del hombre que se dedica principalmente al trabajo literario, que publica libros con regularidad y que, aunque no intente vivir de sus ganancias de escritor, no de periodista, trata por lo menos, de ayudarse de ellas” (GÁLVEZ, 1961, p. 36).

El proyecto de crear la Sociedad de Escritores en 1908,² y la inauguración de la cátedra de “*Literatura argentina*” en la Facultad de Filosofía y Letras en 1912 posibilitaron la institucionalización de la carreras de creador y crítico literario, y fortalecieron su proceso de autonomía. Para Ricardo Rojas, la publicidad de estos emprendimientos tenía un propósito particular: la de integrarse a un programa hispano-americanista y de acercamiento entre ambas vertientes del habla castellana:

“una propaganda cívica y estética realizada en servicio de las restauraciones castizas y de una civilización idealista, debe lógicamente, como la han creído mis editores interesar en España —el país materno respecto al cual tanto nos ha diferenciado la evolución cosmopolita,- y en el resto de América, los países frateros donde otra sociedades hispánicas deberán pasar por procesos colectivos que hagan necesaria una predicación semejante” (1908, pp.VII-VIII).

Esta labor de idealismo debía arraigar en un esfuerzo colectivo y de fraternidad americana que viniera a traducir las aspiraciones de supremo humanitarismo que los impulsaba, tal como Rojas buscaba definirlo. La escritura, obra perdurable, debía estar al

² Sin embargo, tendríamos que esperar a 1928 para ver fundada la Sociedad Argentina de Escritores con filiales en todo el país. Fue fundada por los escritores de la talla de Leopoldo Lugones (su primer presidente), Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges, Baldomero Fernández Moreno y Ricardo Rojas, entre otros.

servicio de las más “nobles ideas” y “generosas esperanzas”, aquellas que vinieran a transformar la vida de los pueblos del continente. Rojas no dejará de destacar en su prólogo de *Cosmópolis* publicada en París en 1908, el carácter fragmentario de su libro nacido de la pasión por un “aliento americano”, un ideal colectivo que sólo puede interpretar la “voz del poeta”.

El lanzamiento de la Sociedad de Escritores fue recibido auspiciosamente por los hombres de letras argentinos. No sólo se trataba de uno de los temas debatidos en los círculos cerrados de escritores sino que su creación implicaba asumir que además que por el ideal, el oficio de escritor debía estar sostenido materialmente.³ Si bien Rojas reconocía el peso de lo individual en la creación literaria, se estaba dando curso a viejos reclamos que garantizaban la resolución conjunta por parte de los escritores de sus carencias comunes. El programa de esta institución serviría para aunar fuerzas en una corporación de escritores que diera curso a las demandas individuales por todos compartidas:

“No se quiere tampoco erigir un cenáculo ni crear una sociedad anónima de aplauso mutuo, sino absolutamente de lo contrario, porque hay, dentro de nuestro ambiente, cuestiones mucho más perentorias que graves que la simple divergencia de las escuelas estéticas: el programa de desasnar al pueblo, que decía Sarmiento, continúa siendo entre nosotros una obra a realizar” (ROJAS, 1908, p. 181)

No obstante, señalaba “... existe en Buenos Aires un número de hombres vinculados a la literatura, suficientemente apreciable para llegar a constituir entre nosotros el núcleo generador de un medio intelectual más efectivo y más extenso” (ROJAS, 1908, p. 181). A esto debía agregarse a comienzos del siglo XX, la influencia de las bibliotecas e institutos populares con una multitud de seguidores como así también la cantidad de librerías existentes en Avenida de Mayo o la calle Florida que se iban

³ “Nuestros escritores parecen haber comprendido, por fin, cuán útil es para ellos una institución que defienda sus intereses materiales, y forme ese ambiente social tan necesario á la obra de arte, que resultan sin él infructuosas las más nobles empresas, vanos los más altos ideales, ignoradas las más bellas y potentes creaciones.” ROJAS, Ricardo (1908), “Sociedad de escritores”. En: *Cosmópolis*, p. 179.

abriendo (ROJAS, 1908, p. 183) A comienzos del XX, en la ciudad de Buenos Aires existía una intensa vida artística y cultural: la ampliación de su campo se iba produciendo espontáneamente y eso se había logrado “a pesar de la falta de ambiente moral para los escritores nacionales”.

La presencia del Estado para arbitrar medidas sería una tarea completa: no sólo permitiría el sostenimiento material del escritor profesional sino que reforzaría la formación del “gran público”, verdadera obra de “patriotismo y civilización”:

“Entre tantas subvenciones como la mano pródiga del estado dispensa á instituciones estériles, ninguna recibirá destino mejor que la votada en apoyo a esta obra (...) Formar el ambiente literario, amparar las creaciones artísticas, fomentar el progreso y la difusión del idioma del pueblo, es realizar la más fecunda de las conquistas y la más duradera de las hegemonías...” (ROJAS, 1908, p. 186)

Fortalecer la labor intelectual era una obra de tal envergadura que exigía la concurrencia de escritores y gobierno para emprender una obra a largo plazo y en varias direcciones. Esta acción conjunta rompería la “inercia del pueblo”, el “escepticismo de los camaradas” y superaría “la dificultad de las comunicaciones”. “Lo urgente y previo es crear el organismo”, una institución que tendrá la fuerza asociativa que más allá de las filiaciones partidarias, les permitirán combatir “subalternas ambiciones, todo asomo de círculos ó rivalidades advenedizas” (ROJAS, 1908, p. 187).

Sin embargo, lo que se esperaba era que esta creación corporativa tuviera un efecto mayor sobre el trabajo intelectual: el de modificar la representación profesional que de él se tenía por parte del mismo estado y de la opinión pública en general, para quienes un literato no podía ser considerado lo mismo que un doctor o un general.

Las revistas literarias a principios de siglo.

“Es posible que toda revista literaria nazca de una auténtica necesidad espiritual, ya que, en última instancia, ningún acto intelectual es gratuito; pero en *Nosotros* pareciera que esta condición se unió a la de un premeditado designio de organicidad, de severa actitud mental y ética, frente a lo que de más entrañable tiene un país: su posible dimensión cultural. En efecto: aparece en el instante preciso en que es necesario cubrir una solución de continuidad, la que media entre la coruscante pedrería de la retórica decadente y la voz augural de los tiempos nuevos” (LAFLEUR-PROVENZANO-ALONSO, 1962, p. 41).

El público de las revistas literarias era a comienzos de siglo, notablemente reducido. Sin embargo, su mayor importancia estaba en la posibilidad de poner en circulación y lectura las obras que escritores consagrados y en busca de consagración iban escribiendo.

“Las revistas literarias –decía Gálvez en sus Memorias-, entre nosotros no son leídas por el público, sino por un corto número de personas, pertenecientes todas ellas al mundillo de los que escriben. En los últimos años algo han cambiado las cosas, y las buenas revistas tiran hasta dos mil o cinco mil ejemplares.

En los tiempos heroicos de *Nosotros*, aunque eximia revista, apenas tiraba mil ejemplares y muchos eran enviados gratuitamente a escritores de ambas Américas. Pero en Buenos Aires no ignoraba su existencia ningún hombre vinculado a las letras, aunque fuera de lejos. Los profesores y los maestros, los profesionales, los artistas plásticos y, en general, las personas cultas, habían sido alguna vez siquiera un número de *Nosotros* o habían oído hablar de la revista. Si esto no era exactamente la verdad, por lo menos así lo creíamos los que colaborábamos en ella” (GÁLVEZ, 1961, p. 296).

En este clima de ideas Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, dos jóvenes plebeyos de origen inmigrante, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y amigos entre sí, fundaron en 1907 la revista *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*, con el propósito principal de promover las artes y las ciencias. Tenían por entonces 20 años. Alfredo Bianchi ya había dirigido dos revistas literarias junto a Emilio Ortiz Grognet, amigo personal de Emilio Becher (la columna vertebral de la generación de “*Ideas*”), junto a Manuel Gálvez, Pablo Gerchunoff y Ricardo Rojas con quienes habían compartido el corto impulso creador de esa revista publicada 1903-1905).

En sí misma, esta publicación fue una continuación de los siguientes breves intentos editoriales: *Juvenilia*, *Rinconete* y *Cortadillo*, *Preludio*, *Horizontes e Ideas* (1903-1905). Estas iniciativas que reunían el impulso juvenil de una generación modernista con el espíritu bohemio, el soplo renovador de las formas de escritura experimentado con la llegada de Rubén Darío al país en 1893 y el deseo de poner en circulación sus productos culturales fueron los ensayos que permitieron a la revista *Nosotros* actuar con paso seguro y encarar un proyecto de mayor duración en el tiempo.

Sin embargo, nació del mismo impulso renovador generacional y como en el caso de *Ideas*, de una amistad previa sostenida en el tiempo cuando dos compañeros Rodolfo Giusti y Alfredo Bianchi se conocieron en la Facultad de Filosofía y Letras en 1904. Impulsados por un ideal de justicia e inspirados en las lecturas de Gorki, Kropotkine, Dostoiesky, los románticos Víctor Hugo y Mirabeau y el modernismo latinoamericano de Darío, iniciaron sus primeros aportes como críticos y publicistas de las nuevas generaciones en *La Gaceta Literaria* dirigida por Fontenla bajo el seudónimo de “Roberto Eynhart (Giusti) y Alfredo Sorgborn (Bianchi) (LAFLEUR y otros, 1962, pp. 41-2).

En las tertulias de Café de la Brasileña (rebautizado por E. Carriego, Café de los Inmortales) y en el Café de Brasil se fueron sumando colaboradores y amigos: Payró, Juan Más y Pi, Atilio Chiappori, Emilio Becher, Gerchunoff entre otros. Fue este último quien le dio el nombre a la revista cuyo primer número apareció en agosto de 1907 “ostentando en la carátula una figura armada con una larga trompeta y con un globo terráqueo detenido en la faz de las Américas”, señalando la firme intención de promover las letras de ese continente (LAFLEUR y otros, 1962, p. 42).

Además de una red de colaboradores de más o menos la misma edad y de orígenes migratorios diversos, lo que caracterizó esta revista fue también inaugurar un modo de hacer literatura y de reconocer valores literarios entre sus contemporáneos. En este “hacer” aparecerá una larga serie de eventos: homenajes, cenas, encuentros y tertulias (de

“Nosotros”), conferencias de escritores consagrados y/ o visitantes extranjeros, números y *dossiers* especiales, encuestas, etc. Las crónicas de esos encuentros, organizados y sufragados por sus mismos directores, con el detalle de sus asistentes y oradores aparecían cuidadosamente reproducidas en las páginas de esta la publicación. “Por lo tanto, cuando se habla de la generación *de Nosotros*, se refiere (...) a un fenómeno social e intelectual que por otra parte hizo una revista” (SHUMWAY, 1999, p. 167), y que permitió a sus contemporáneos un espacio de referencia, un lugar de pertenencia más allá de la tarea propia de escribir.

***Nosotros* en la comunidad de escritores argentinos.**

La revista tomará su principal impulso del arraigo migratorio y la aparición de las dos primeras generaciones de hijos de extranjeros en estas tierras americanas. Manuel Gálvez lo señaló puntualmente como “el advenimiento de los descendientes de italianos a las letras argentinas”. Véase, sino, los apellidos de sus más frecuentes colaboradores: *Giusti, Bianchi, Alberini, Ravignani, Ferrarotti...* Además de estos jóvenes, “sorprende el número de colaboradores de nombre italiano, entre viejos y jóvenes, ignorados y prestigiosos, que tuvo la revista: *Capello, Magnasco, Albasio, Pandolfo, Dellepiane, Corti, Della Costa, Mazzoni, Robatto, Muzzilli...* Era el caso de exclamar ‘¡*L’Italia al Plata!*’, como suele hacerse entre nosotros cuando en algún lugar abundan los italianos o sus descendientes” (GÁLVEZ, 1962, p. 289): También se destacaron otros colaboradores de origen español como Enrique Banchs, Rafael Arrieta, y otros de estirpe patricia argentina como Álvaro Melián Lafinur y Hugo Achával.

Amigos personales, sus dos directores desempeñaban una labor diferente: Bianchi escribía muy poco pero era un auténtico promotor cultural, vaso comunicante entre la creación literaria y el público en general. “Formidable animador (...) su dinamismo resultaba sorprendente” para sus contemporáneos. “Su rostro feo... y su figura sin gracia, tan alta como desgarrada estaba en todas partes. Mantenía una correspondencia cuantiosa, y llevaba originales a la imprenta, corregía pruebas, buscaba colaboraciones y

se ocupaba de las materialidades del periódico”. Por su parte, Roberto Giusti se destacaba como crítico literario: escribía artículos y seleccionaba las colaboraciones que llegaban a su consejo de redacción para ser o no publicadas. “Su labor era de *consejo, dirección superior y de contemplación de la obra de Bianchi*. Bianchi y Giusti: Marta y María” (GÁLVEZ, 1961, pp. 289-290).

La revista *Nosotros*, cabe destacar, tuvo dos etapas de publicación: la primera, corta de sólo 4 años, terminó debido a una profunda crisis financiera; la segunda implicó un proyecto de más envergadura iniciado en 1912 que pudo mantenerse hasta 1943, período sólo interrumpido por el enrarecimiento del clima político y cultural durante los años 1935 a 1936.

Desde el punto de vista financiero, la primera etapa de poco más de tres años fue de enorme inestabilidad, y transcurrió en medio de carencias y dificultades. Tras su interrupción entre 1911 y 1912 la revista no hubiera renacido, sin la inestimable colaboración del poeta Rafael Obligado, quien aceptó presidir el directorio de la Sociedad Anónima Cooperativa que se había formado por la compra de acciones por parte de amigos y colaboradores escritores para dar nueva vida a esta publicación. A través de esta asociación se constituyeron con personería legal, se aseguraron el destino de las subvenciones y controlaron los ingresos de las ventas de ejemplares: “Hemos aprendido que á nada estable se llegaría, si antes de resolver el problema espiritual de la revista, como órgano de cultura y de hermanamiento intelectual, no se resolvía en forma enérgica y decisiva, el problema de su sostenimiento material” (*La Dirección*, 1912, IV-43, p. 5).

Un nuevo “espíritu de empresa” editorial inauguraba esta segunda etapa de la revista pues sus directores se habían dado cuenta “de que también para realizar una obra idealista conviene proceder con el código en una mano y un fajo de billetes en la otra” (*La Dirección*, 1912, IV-43, p. 6).

La experiencia organizativa de Obligado como fundador de la Facultad de Filosofía y Letras en 1896 dependiente de la Universidad de Buenos Aires, le permitiría

superar los fracasos iniciales: “Se redactaron los estatutos, se celebró una asamblea de accionistas y se nombró la comisión directiva, de la que yo formaba parte”, recuerda Manuel Gálvez. Sin embargo, “jamás se rindieron cuentas ni recibieron los accionistas documento alguno que certificara el ser propietarios de sus acciones” (GÁLVEZ, 1961, p. 292). La revista se sostuvo por la buena voluntad y el voto de confianza de sus colaboradores que no sólo ayudaron para su reapertura sino que renunciaron también a toda remuneración por sus artículos.

El fin de su publicación ocurrió después de la muerte de uno de los directores: Alfredo Bianchi en 1943, constituyendo así una de las experiencias más perdurables de revistas literarias no sólo en Argentina sino también en América, sabiendo adaptarse y acompañar las transformaciones ideológicas producidas en el país. En sus páginas circularon tardo-románticos, modernistas y artistas comprometidos. El peso de lo político estuvo siempre presente conocida la filiación socialista de Roberto Giusti, y se puso de manifiesto al hacerse eco de la prédica pacifista previa a la guerra de 1914 y repudiar el asesinato de Jaurés (GÁLVEZ, 1961, p. 293).

Para Leticia Prislei marcó el comienzo de una nueva expresión de los maestros ciudadanos producto de la movilidad social, y la amistad entre sus colaboradores que anudaron sus perfiles socialistas e intelectuales, entre los que además de sus directores, aparecían Alfredo Palacios, Antonio De Tomaso, Augusto Bunge, Mario Bravo entre otros (PRISLEI, 1992, p. 46).

Nosotros en la configuración del campo cultural argentino.

Los directores Giusti y Bianchi, imprimieron a la revista *Nosotros* una actitud de “*sostenida voluntad incluyente*”. El deseo obstinado del primero de construir solidaridades entre los miembros de una misma generación intelectual como también entre quienes pertenecían a generaciones diferentes la obligará a abrirse a nuevas y diferentes corrientes de pensamiento, y explicará en parte la larga duración de su

publicación. El otro propósito, más estratégico, tiene que ver con el carácter incipiente de los campos intelectual y literario, sobre todo en sus primeros años. En tal sentido, la descripción que hacían del panorama cultural era el de “un vacío que se proponían llenar.” Según Verónica Delgado,

“Este vacío refiere fundamentalmente a la precariedad o ausencia de instituciones culturales. En función de esta idea las revistas se suceden unas a otras a través de un mecanismo de ‘posta intelectual’ por el cual cada una de ellas funciona como relevo y ocupación del espacio público que la revista que antecede deja vacante, y son, a la vez, registro e instrumento de la estrategia de construcción del campo intelectual argentino todavía en ciernes” (2001, pp. 55-6).

En la presentación de su primer número incluirán la siguiente toma de posición: “Ningún otro anhelo anima a los directores que el de poner en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas, con las nuevas conocidas y con aquellas que surgen o han de surgir (...) *Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos*” (*Nosotros*, 1907, I-1, p. 9).

Este deseo de pensar en mancomunidad, abrirse solidariamente a las nuevas fuentes del pensamiento, sumar para unir fuerzas dispersas le permitirá pensarse como un “*nosotros estético, político o ético*” (DELGADO, 2001, p. 56), y así lo reafirmarán en 1911 cuando vuelvan a publicar luego de un corto cierre por falta de presupuesto:

“... Al reaparecer lo hacemos con la misma enseña y el mismo cartel. Con la misma enseña: NOSOTROS, que si la malignidad de alguien pudo atribuir absurdamente á una desenfrenada megalomanía de los dos directores, no puede significar otra cosa, ante el buen sentido, que tales somos todos quienes creemos que á la patria se la sirve tanto con la labor intelectual como con el esfuerzo material. Y con el mismo cartel: ... abierta á todos los vientos del espíritu y desvinculada de cualquiera círculos y prejuicios” (*Nosotros*, 1911, IV-27, p. 161).

De la misma manera, se perfilarán a sí mismos como la continuación de publicaciones (y por qué no, de “impulsos generacionales”) precedentes cuyos

colaboradores buscará atraer. Esas revistas anteriores, principalmente *El Mercurio de América* e *Ideas*, le permitieron “heredar” un número organizado de colaboradores⁴ nacionales y extranjeros a los que agregará además la apertura de sus páginas a la promoción de nuevos talentos: “Esta revista no será excluyente. No desdeñará las firmas desconocidas. Si lo hiciera, renegaría de este su origen, humilde como el lector ve (...) Siempre que lograra revelar á algún joven, ya podría esta revista vanagloriarse de su eficacia” agregará algunas líneas después” (*Nosotros*, 1907, I-1, p. 9).

Lo que sí fijaron fue un canon de escritura y de producción original: “*Todo aquello que bien pensado y galantemente escrito á sus puertas se presentare, recibirá una afable acogida*” (*Nosotros*, 1907, pp. 5-6). Es por eso que alabará en su primer número “*la delicada factura de su drama*”, “*el mejor tesoro de Ortiz Grognet*, y los “*detalles sutiles, imperceptibles característicos de un espíritu sutil*” (GIUSTI, 1907, I-1, p. 62).

Giusti como director redactor y Bianchi como administrador se propusieron desde el primer número, “*sumar y no dividir*”, crear una revista “*de todos y para todos*”, “abierta á todos los vientos del espíritu” y desvinculada de “cualquier círculo y prejuicio” (*Nosotros*, 1911, IV-27, p. 151). Unir “*viejas firmas consagradas con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen ó han de surgir*” será su propósito, y este “*pacto de solidaridad*” sustentará la promesa de unión de quienes primero se auto-percibían como intelectuales y aspiraban a ser “*espejo de nuestra vida intelectual*”, palabras que acompañarán con el sintagma de “*cultura argentina*”, un campo intelectual

⁴ En la fiesta de celebración del segundo año de la revista, Giusti recordará en su discurso los deseos de continuar esas dos empresas juveniles: *El Mercurio...* e *Ideas* que inspiraron la fundación de *Nosotros*. El empleo de la auto-cita sirve entonces para demostrar a su auditorio y lectores la continuidad de propósitos que mantenían: “Un órgano de la índole de *Nosotros* era necesario para continuar la serie de aquellas gallardas, entusiastas y juveniles revistas, puntos de concentración de energías espirituales dispersas cuyos dos últimos exponentes fueran *El Mercurio de América* e *Ideas*, que todos conocéis bien y recordáis con afecto, pues la circundasteis entonces con la misma efusiva simpatía con que ahora circundáis *Nosotros*. Órganos de jóvenes sí, pero de jóvenes que no olvidan á quiénes le han precedido (...) Órganos, en suma, en los cuales, como tuve ocasión de escribirlo hace dos años en la presentación de la revista, se encontrarán en comunión en sus páginas las viejas firmas consagradas con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen ó han de surgir.” GIUSTI, Roberto (1909) *La demostración á Nosotros*. El discurso del Sr. Roberto Giusti. *Nosotros*. Buenos Aires, Año III, Núm. 24, Septiembre, p. 462.

que reconocían en formación y para el que diferenciaban viejos autores consagrados, otros que recientemente han obtenido el reconocimiento del público y aquellos que quieran ingresar.

La revista reafirmará su vocación autonómica y los reclamos colectivos relacionados con la demanda de instituciones específicas traídas por la modernización literaria y el nacimiento del escritor profesional. Desarrollará y multiplicará toda una serie de eventos que reforzarán la construcción de una comunidad intelectual y literaria: reconocimientos, números homenaje (con motivo de la muerte de algún escritor o de algún éxito literario), premios, demostraciones a escritores argentinos, encuentros literarios (cafés, “*almorzáculos*” como los refería Manuel Gálvez al referirse a los colaboradores de esta revista).

La cesión del título de la revista por Roberto J. Payró, a cambio de la publicación de la introducción de su obra del mismo nombre, les asegurará el espaldarazo inicial:

“Conocidos son en cierto círculo intelectual varios fragmentos de una novela que anunciara Roberto Payró hace ya muchos años, con el mismo título de la revista. Este título alguien nos lo sugirió (...) Consultamos al mismo Payró. Le propusimos una transacción, que –dicho sea con sinceridad- nos convenía. ‘Dénos usted el primer capítulo de la novela, le dijimos, y nosotros explicaremos la procedencia del título de esta revista’. Era justo. Payró benévolo como siempre, sonrió con indulgencia y cedió” (N. de D., 1907, I-1, p. 7).

Al presentar Rubén Darío “Nosotros” de Roberto J. Payró exaltará no sólo su trayectoria como escritor sino también sus éxitos como periodista los que le permitieron un conocimiento del medio cultural donde aspiraba a desarrollarse como escritor. De esa manera aparecerá con la revista una nueva mancomunidad: la del “*artista, el crítico y el periodista*”, todas estas, funciones que presentes en un mismo hombre de letras como Payró. La crítica cultural se extiende a la vida de artista y es este escritor capaz de auscultar el pulso de la ciudad porteña con un campo intelectual en ciernes.

“*Te sabes tú Buenos Aires de memoria.* Lo has auscultado en tu cerebro, ojos, lengua, corazón, vientre y sexo, vigores y enfermedades. De todo eso nos hablas con franqueza y dureza; pero esta dureza es de amor á esta querida y bella enemiga. De todo tratas hasta la lírica. No me extraña, pues eres uno de los periodistas más completos que yo haya conocido. Enciclopédicamente atrevido, te he visto cómo entiendes desde los partes de policía hasta los editoriales de *La Prensa* y algunos versos míos, que dicen por ahí que no se entienden” (DARÍO, 1907, I-1, p. 12).

La revista tendrá por propósito principal, la puesta en circulación de las obras escritas en la Argentina y en el mundo hispanoparlante. Eso colocará en un lugar principal la labor del crítico literario, tarea que asumirá el propio Roberto Giusti. La crítica se antepondrá como estudio riguroso y extenso (DELGADO, 2001, pp. 59-60), valorando los aportes genuinos del arte nacional y su implicancia en la definición de una tradición también nacional todavía en construcción. Giusti diferenciará el texto corto de los avances aparecidos en los periódicos, artículos críticos de revistas y ensayos de una obra. La crítica cultural aparecerá también como el signo de otra nueva solidaridad entre el artista, el crítico y el editor, todos cooperando conjuntamente en la transparencia de la promoción intelectual.

“Por más que el mérito de tal o cual libro sea escaso, sin embargo se impone en estas *notas bibliográficas* el elogio, la frase de aliento para su autor, si es que el libro, en su valor meramente relativo, revela un digno esfuerzo o una sana aspiración de arte. Y la razón es obvia.

Nuestra literatura –si es que existe- no tiene sino un valor relativo. Por lo tanto no se puede usar a su respecto el mismo criterio que se emplearía al juzgar la literatura europea. Es de desear, naturalmente, que la producción artística argentina sea de verdadero mérito, mas no han de exigirse imposibles. Por algo hay que empezar. Al lado de un Obligado, de un Groussac, de un Lugones, de un Ramos Mejía y de algunos otros hombres de letras que honrarían a cualquier país, ¿cuántos, entre nosotros, cuya labor, que es considerada y es justo considerar con respeto, quedaría borrosa en otro medio?” (GIUSTI, 1907, I-4, p. 264).

Su voluntad de inventar una tradición de la literatura argentina no ignoraba las dificultades de la tarea a construir. En su búsqueda rescatará con el mismo interés nuevos autores y novedades literarias. En el número homenaje dedicado a Florencio Sánchez, al conocerse el éxito de su última obra teatral “*Los derechos de la salud*” estrenada en Montevideo y Buenos Aires simultáneamente, la revista aprovechará para descalificar los críticos que supeditan sus juicios a vínculos personales con el autor o de éste con el Estado. Esta afirmación le permitirá un doble reconocimiento: el de los escritores y el de la crítica independientes al afirmar el valor del discurso crítico para otorgar prestigio y consagración a un escritor, legitimar la literatura nacional y enaltecer así la figura del *buen crítico, del “crítico sincero”*.

“Los puritanos de la literatura suelen clamar sobre estos impulsos sinceros que califican de ‘mutuo elogio’. Bien sea: mutuo elogio, sí; pero ¿acaso fuera preferible un ideal de vida literaria en el que cada escritor se encastille en sí mismo, envolviendo en profundo desprecio a los demás? ¿Cómo han de surgir las buenas, las nobles, las fecundas ideas; cómo han de formarse las sólidas *reputaciones sino al calor de los círculos literarios, sino mediante el mutuo apoyo, el mutuo estímulo, exteriorizados por el artículo, la carta, el consejo?*” (*La Dirección*, 1908, II-6 y 7, pp. 5-6).

Tal *confraternidad de viejos con nuevos escritores y escritores ya consagrados entre sí*, escondía la obligación de enseñar, la cautela de juicio, el consejo y el estímulo sostenido hacia obras de valor literario independientemente del paralelismo que mantengan o no con lo europeo. Esa *mancomunidad de viejos y jóvenes artistas*, iba a permitir direccionar una tradición todavía emergente ahogada por el “indiferentismo”, el “esnobismo” y el “endiosamiento” de aquellos cuyas obras carecían de valor artístico (*La Dirección*, 1908, II-6 y 7, 6).

De la misma manera, la función de la crítica será valorada por los colaboradores de la revista que la empleaban como un medio para mostrar y afirmar su reconocimiento

de las posiciones alcanzadas por unos y otros en el campo intelectual. Así se referirá en 1908 Juan Mas y Pi al comentar la aparición de *El libro de los elogios*:

“Enrique Banchs, al publicar hace poco más de un año, su primer libro *Las Barcas*, obtuvo el exagerado aplauso estruendoso, las comparaciones inevitables (...) Únicamente, la crítica se permitió comparar al joven autor con Almafuerte y Lugones. La única nota discordante fue la de quien estas líneas escribe, afirmando que Banchs no podía ser elogiado de esa manera, ni ‘se correría el peligro de tener que rebajar el mérito de éstos para nivelarlos con quien todavía no puede subir al nivel de ellos’ (1908, III-16 y 17, p. 294).

Sin embargo, utilizará su intervención para enaltecer la función del crítico, resaltando su voluntad de verdad y objetividad, y su intención de reparar cualquier injusticia producida en caso de que existiera: “Puede la crítica equivocarse -¿por qué no?- eso lo vemos todos los días; pero, si en ese juicio equivocado, ha habido *sinceridad, nobleza, equilibrio razonador, lógico y consciente, no hay equivocación que perdure ni daño que se agrave*” (MAS Y PI, 1908, Loc. cit.)

Y en ese sentido Mas y Pi, crítico de Banchs, emprenderá una tarea propia de valoración, que en su afán de justicia y reparación, lo conducirá a un juicio inverso al presentado sobre su primera obra:

“Por eso aprovecho la ocasión que me ofrece la segunda obra de Banchs, *El libro de los Elogios*, para decir mi manera de pensar que, hoy por hoy definitiva, *pone al joven poeta en el primer puesto* en los de nuestra generación, que en este país hacen del verso un instrumento de educación del espíritu. Hoy, sí, estoy de acuerdo con Roberto Giusti que hace un año veía en Banchs *el talento más robusto de la nueva generación, - poética, agrego yo*” (1908, III-16 y 17, 295).

La alusión a Giusti no era trivial. Desde la dirección, este escritor había fijado el canon de la crítica: sus propósitos debían ser promover las innovaciones literarias que iban apareciendo en el campo cultural argentino, evitando destruir porvenires y

desalentar vocaciones que apartara a jóvenes creadores por el camino elegido (*La Dirección*, 1908, II-6 y 7, p. 6).

Aquella aspiración de Roberto Giusti por promover jóvenes intelectuales cuyos colaboradores como hemos visto también interpretaron, venía a suplir y compensar la falta de editoriales argentinas que vinieran a publicar sus textos. Hacia 1900 lo que ofrecía el mundo editorial era escaso, situación que era percibida por muchos artistas como una “tarea pendiente o muestra del atraso del país”. La mayor parte de los escritores si querían publicar eran ellos mismos quienes debían costeárselos y asumir el riesgo de su comercialización, hecho que dejaba a muchos jóvenes intelectuales sin la posibilidad de hacer conocer sus escritos. El mismo deseo de promover la producción literaria de jóvenes escritores argentinos llevó a Giusti y Bianchi, directores de *Nosotros*, a contribuir con su publicación como Enrique Banchs, Manuel Gálvez, Alfonsina Storni, entre otros.

La mayoría de los colaboradores de *Nosotros* entre 1907-1911: Payró, Gálvez, Giusti, Lugones, Ingenieros, Quiroga, Florencio Sánchez, Gerchunoff, Becher, Rojas, estaban unidos por vínculos personales nacidos de las pensiones y tertulias juveniles, trabajaban como periodistas, profesores universitarios, empleados públicos, recorrían los mismos bares y librerías (GIUSTI, 1954; GÁLVEZ, 1965; MERBILHÁA, 2006); se cruzaban en las redacciones de los periódicos *La Nación* o *El Tiempo* cuando iban a entregar sus colaboraciones, asistían a las conferencias del Ateneo Nacional (iniciativa de Rafael Obligado) y se reunían en las revistas del momento: *El Mercurio de América*, *Ideas* y *Nosotros*. Otro de los lugares de encuentro era la librería Moen que traía al Río de la Plata las últimas novedades de Europa, fundamentalmente de Francia: poetas simbolistas y decadentes, y literatos naturalistas (MERBILHÁA, 2006, p. 50).

En los discursos de muchos de estos escritores aparecían referencias reiteradas acerca de las dificultades de colocar sus libros en el mercado editorial como así también una queja hacia un público lector apenas percibido, pero para quien aventuraban tenía más

atractivo la novela de folletín. Esta condición los llevaba a la encrucijada permanente de optar por dos ejes percibidos como antagónicos e indisociables: “escribir obras apreciadas por sus pares o destinadas a atraer a la masa de lectores anónimos” (MERBILHÁA, 2006, p. 51). Convertir la escritura en un modo de existencia pasaba a ser un camino difícil e incierto: era imposible sobrevivir “fuera de los diarios, sin tener rentas, un empleo de gobierno y quien publique”... en esto radicaba este “creciente y lastimoso proletariado intelectual” (RIVERA, 1980: 98. Cit. por MERBILHÁA, 2006, 51).

Esto no contrastaba con la generación que se había aglutinado más de diez años atrás alrededor de la figura de Rubén Darío en Buenos Aires 15 años atrás, entre 1893 y 1898, estimulada también por el auge del modernismo literario, un “movimiento literario genuinamente americano”, como fue presentado por sus seguidores y promotores.

La revista *Nosotros* ante el modernismo americano.

Los colaboradores de la revista asumirán como tarea propia edificar una tradición cultural y literaria americana, tarea que los inspirarán a la búsqueda de la belleza y los valores nacionales y continentales. Esa filiación se integraba dentro de las funciones de la crítica, seleccionando y valorando los aportes que iban a ser filiados dentro del canon literario americano que pretendían construir. Asumirán además los predicamentos de Rubén Darío acerca del “localismo” y autenticidad de un arte “genuinamente” continental. Este arte había encontrado en las revistas americanas sus principales plataformas de circulación: “Anales de Psiquiatría”, “Revista de Letras y Ciencias Sociales” en la Argentina, la “Revista Moderna” de México, el “Cojo Ilustrado” de Caracas”, la “Revista del Archivo y Biblioteca Nacional” de Honduras, la “Revista de la Facultad de Letras” de la Habana, los “*mercurios*” de la América española que vinieron a ofrecer “*interesantes síntesis y compendios de la labor universal*”, alentando y estimulando la vida literaria de cada nación (DE CARRICARTE, 1908, II-15, p. 198).

“En suma, ‘*Nosotros*’ puede entrar, justicieramente, en la clasificación de los ‘*mercurios*’ que (...) alientan y estimulan la labor nacional, ora denunciando las fuentes inadvertidas, y por ello inexploradas, en que mana la esencia de la Belleza, ora exponiendo el error de tendencias malsanas, ora aplaudiendo aciertos y despertando la atención reacia de nuestros públicos sobre la posibilidad de crear y mantener arte propio, noble y grande en cada porción de nuestra América” (*Loc. cit. ibidem*)

Dentro de esta búsqueda de tradiciones, aparecerá en primer lugar un rescate de los alcances del Arielismo de José E. Rodó. Así cuando en *Las nuevas tendencias literarias*, el escritor argentino Manuel Ugarte acusó a Rodó en 1909 de “mariposear con todos los cambios presidenciales”, el colombiano Antonio Gómez Restrepo escribirá un artículo en defensa del escritor uruguayo rescatando los ideales que siempre lo inspiraron: su “odio á la política jacobina”, su entusiasmo por el arte y su aversión a toda forma de “utilitarismo”, rescatando la originalidad de su estilo y valorándolo como un cultor de las raíces clásicas que le permitieron abarcar las expresiones más auténticas de la belleza.

Como contrapartida, aprovechará este rescate de Rodó para compararlo con los herederos de una tradición decadentista –representada por el mismo Ugarte–, que calificará de “bárbara” por lo importada y trasplantada, inundada de fórmulas vacías que sacrificaba el “natural sentido” del mensaje escrito.

“los cultivadores de la *literatura modernísima*, que han roto con la tradición, desdeñando las formas naturales de expresión que el pensamiento adopta en nuestra lengua, é introduciendo un vocabulario que en parte es de *invención novísima y bárbara* y en parte representa una dislocación natural sentido que las palabras han tenido en todas las épocas de la lengua.” (GÓMEZ RESTREPO, II-15, p 138)

En su semblanza de este autor, el colombiano destacará las funciones del crítico y en particular, calificará a Rodó como un crítico militante, genuino defensor de las novedades literarias que se producen en América:

“El crítico es un hombre, y como tal debe tener, de acuerdo con su temperamento y con el medio en que ha formado su gusto,

predilección por determinadas manifestaciones artísticas, y esa predilección por determinadas manifestaciones artísticas, y esa predilección, si se refiere á un autor verdaderamente grande, á una forma de indiscutible superioridad estética, lejos de ser un defecto... comunica calor y eficacia á la crítica y le quita el carácter puramente negativo” (GÓMEZ RESTREPO, 1908, II-15, pp. 138-9).

Destacando la tradición por él construida, G. Restrepo señalará como el aporte principal del *Ariel* de Rodó, poner en primer término la moral, el arte y la ciencia pura, para oponerlas en su pensamiento a las tendencias utilitarias engendradas en Calibán (alegoría con las que se refería en su obra al imperialismo norteamericano). El reforzamiento de esta posición de *crítico* será dado meses después con la presentación de “*Motivos de Proteo*” del mismo Rodó: en esa oportunidad Álvaro Melián Lafinur se referirá al “brillante artículo del distinguido colombiano” Antonio Gómez Restrepo y lo equiparará a la reseña que Leopoldo Alas (Clarín) realizara sobre Rodó para *La Lectura* de Madrid (MELIÁN LAFINUR, 1909, III-22 y 23, p. 351).

Por su parte, en la reseña que Alberto Gerchunoff realizó de esa misma obra lo colocará en el pedestal de los grandes “*maestros de idealismo*”, profesores de americanismo cuyo discurso magistral se hacía presente en su obra de propaganda continental, lanzando “leyes alentadoras y sabias... a manera del buen hortelano que sabe convertir en tierra fecunda los trozos calcáreos de su heredad” (GERCHUNOFF, 1910, IV-23, p. 58). Como *guía espiritual*, su frase “confortaba” y daba aliento a la joven generación “bullente de ideal”. Su magisterio tomará también una función sagrada y sacerdotal: “Considero á Rodó predicador de una suave religión de belleza y de verdad”, como Renán y Guyau (pp. 59-60). Ambos cualidades, la de “maestro” y “sacerdote” se fundirán, según Gerchunoff, en su vocación ciudadana, una vocación que lo inspiraba a pensar en el destino del continente y a luchar indicando el “verdadero camino” (p. 62).

Por otra parte, *Nosotros* no dejarán de filiar la literatura nacional con los aportes de escritores españoles de 1900. De modo particular, al producirse la llegada del republicano valenciano Vicente Blasco Ibañez a la Argentina en 1909, su figura será rescatada como “guía espiritual” de la juventud, inspirador de un arte ciudadano que venía a oponerse al culto de la forma y la belleza del estilo como un fin en sí mismo de la obra. En este caso serán el argentino Carlos Octavio Bunge, el uruguayo Edmundo Montagne y el venezolano Pedro Sonderenguer por entonces residentes en Buenos Aires, quienes harán los discursos de bienvenida al visitante. Entre las virtudes y aportes que Bunge rescatará del español, aparecerá una semblanza del “arte militante”: un arte con “intención social”, inspirado por el interés de “hermanar la realidad y el arte”, por un propósito de alcanzar “la Justicia, la Democracia, el Progreso”, que lo han convertido en “guía de las multitudes” en la América hispana.

“No habéis incurrido en el círculo vicioso del inútil palabreo, porque, artista de raza y por instinto, sabéis sentir cosas grandes que son las cosas colectivas. El homenaje que os tributa esta nueva generación de un país nuevo, implica también si no me equivoco, viril protesta contra la afeminada literatura del purismo y la dialéctica, contra las frases ‘huecas y sonoras como campanas’, contra las pompas de jabón de la retórica efectista, en una palabra contra el arte de la decadencia, que es también la decadencia del arte” (BUNGE, 1909, III-22 y 23, p. 368).

Las reseñas y homenajes de estos dos escritores, José Enrique Rodó y Vicente Blasco Ibañez, permitirá a sus colaboradores seleccionar los valores preferidos para los de su generación, al rescatar sus perfiles de ciudadanos en defensa de un *arte militante* inspirados en los altos valores de la belleza, la justicia, la libertad, el patriotismo, y su voluntad de pensar programáticamente en un porvenir para la América Latina.

Siguiendo con esa voluntad de inscribir en una tradición el arte americano, merecerán especial atención los números homenaje, como el dedicado a José Enrique Rodó en 1917 al conocerse su fallecimiento (*Nosotros*, 1917, XI-97, pp. 35-192) en el que colaboraron Ernesto Quesada, Armando Donoso y Alberto Gerchunoff, y el destinado a

Manuel Ugarte publicado en 1915, al conocerse el éxito de su viaje por el continente americano, cuya semblanza trazará el chileno Armando Donoso (*Nosotros*, 1915, IX-69, pp. 5-23).

Esa voluntad de sostener una tradición para las letras americanas a la vez se integrará también a la valoración y puesta en circulación de avances de las obras de escritores ya consagrados: un ejemplo de ello fue el de Manuel Gálvez, quien en 1913 publicará en dos oportunidades los avances de su libro *El solar de la raza* (GÁLVEZ, 1913, VII-51, pp. 5-12 y 1913, VII-54, pp. 82-86), cuya aparición fue comentada por Álvaro Melián Lafinur (VII- 54, pp. 202-204), mientras en una editorial la revista se hará eco de la ruidosa acogida con que había sido recibido por la comunidad hispana residente en la Argentina y la de los propios escritores contemporáneos (*Nosotros*, 1913, XII-56, pp. 327-331).

Por su parte, el mismo Gerchunoff y Giusti realizarán reseñas de las obras de Ricardo Rojas: las *Lises de Blasón* (1911) y *La Restauración Nacionalista* (1909) respectivamente. Gerch, como se refería a él su amigo personal: el propio Rojas, usará su intervención para reafirmar la función del crítico dentro del campo intelectual argentino, y defender también esa función tal como era entendida por el colectivo *Nosotros*: la de escoger para valorar sólo las obras que se alejaran de las modas literarias europeas, afirmando así una tradición literaria genuina y criolla que expresara tanto los valores propios del arte nacional como el americano: “Hemos llegado a una época –afirmará– en que se debe imponer á los cultores de las letras, un rumbo y un ideal” (GERCHUNOFF, IV-30, pp. 19 y 22).

Pero en las *Lises de Blasón*, lejos de contribuir a este arte localista, Rojas utilizará expresiones carentes de sentido: “vocablos aislados que no responden á un vínculo visible” sino “á las reglas comunes de la métrica”, y pondrá de manifiesto una frialdad de estilo aún en sus poesías patrióticas que lo alejarán de la prosa emotiva y sentimental de sus obras anteriores, *El País de la Selva* (1908) y *La Restauración Nacionalista*

(1909). “Yo esperaba, repito –declarará Gerchunoff al final de su intervención-, otro libro, el fruto de un arte más sincero, más vivo, más argentino. Es una supervivencia del período tormentoso del decadentismo, es decir, una labor anacrónica” (p. 22). Así orientará su crítica con un propósito pedagógico destacando su valor intelectual y con la esperanza de contribuir a “salvarlo de su error”: “Son escasos los literatos de quienes se espera producción seria y si éstos se extravían en aberraciones, es necesario señalarlo y combatirlo” (p. 22).

De la misma manera, en su presentación de *La Restauración Nacionalista* de Ricardo Rojas, cuya aparición coincidirá con el asesinato del coronel Falcón, y la política de terror y persecución que este hecho despertó en la presidencia, el Congreso y los órganos de prensa oficiales hacia “ideologías foráneas como el anarquismo y socialismo,” Roberto Giusti enunciará a través de sus críticas las bases de un nacionalismo democrático, integrador, no excluyente en oposición al tradicionalismo criollo y elitista que veía sintetizado en la obra de Rojas. Este nacionalismo debía estar anclado en el territorio y abarcar a todos los que habitaban el suelo argentino, y beber en las fuentes intelectuales de su propia tradición latina:

“Edifiquemos nuestra nacionalidad sobre los elementos que constituyen é irán constituyendo este pueblo... edificuémosla mediante una política honesta y sabia, no de mantenimiento de las prerrogativas de la clase criolla, sino conciliando los intereses de todos los elementos que aquí viven, y asegurando a todos la mayor suma de bienestar; y especialmente hagamos patria latina, á base de cultura latina, *iluminándonos con el ejemplo de nuestra estirpe: España, la madre; Italia, la nodriza, la más fiel y conservadora del espíritu clásico; y Francia, la maestra eterna de libertad*” (GIUSTI, 1910, IV-26, p. 154):

Esta intervención de Giusti ponía a trasluz no solamente las conflictivas relaciones de los escritores de su generación dentro de su campo intelectual, sino también las fuentes ideológicas diversas que seguían y expresaban su americanismo. Esas relaciones mantendrían por lo menos dos vías principales: una étnica, que enfrentaba la

inmigración al criollismo y que tendrá como vía principal de expresión un nacionalismo integrador frente a otro excluyente; la de matriz ideológica que emanaba de un nacionalismo conservador, centrado en la cuestión obrera y la amenaza del maximalismo de desintegrar el cuerpo nacional.

Roberto F. Giusti realizará como crítico de Rojas una reivindicación del nacionalismo de Mazzini, figura cuya veneración por parte de las colonias italianas este último denunciaba como factor de desintegración: “caudillo espiritual de los pueblos”, incansable defensor de la causa justa propondrá en su afán integrador, sumarlo al panteón nacional como “lazo de unión entre la Italia nueva y este joven país” (IV-26, p. 151). Como hijo de inmigrantes procurará rescatarlos como creadores de nacionalidad: “argentinos, bien argentinos son *mis viejos*, hayan ó no labrado aquí su fortuna”, “jamás han pensado en convertir en colonia de su patria esta tierra” (IV-26, p. 152). Estos extranjeros que vinieron al país a trabajar no fueron un factor disolvente: han promovido en cambio la creación de una nueva sociedad que reclamaba hacia 1910-1920 otras formas de representación política. Como factor de democratización los italianos y españoles de primera y segunda generación, con más de cinco años de residencia en el país, promoverán en cambio –y Giusti a través de ellos- una apertura de la vida política y el anuncio de la modernización política esperada por los sectores progresistas: la “hora de las urnas” ha llegado y con ella, la superación de la política criolla desintegradora y excluyente.⁵

Palabras finales:

Fiel intérprete del funcionamiento del campo cultural, en su segunda etapa iniciada en 1911 *Nosotros* se hará eco también de las publicaciones que recibía por canje de los otros países americanos. En muchos de esos casos se ponía en evidencia las

⁵ “No, no es la disolución de la nacionalidad. Es simplemente el anuncio de que se acerca el día de la rehabilitación de los comicios, el día de las grandes luchas de partidos y de ideas, el día de la muerte de la tradicional política criolla que paso á paso va perdiendo sus posiciones, para atrincherarse en su última resistencia, en el interior de la república” (GIUSTI, 1910, IV-26, p. 152).

interrupciones de sus publicaciones, pero se mostraba confiada en el poder multiplicador de estas revistas que permitían a los intelectuales conocerse entre sí, y conquistar al público lector, comprobando así la capacidad de resonancia de estos escritos. A pesar también de las dificultades de circulación y del tráfico interrumpido con el estallido de la Gran Guerra, encontraron en las revistas culturales editadas en cada uno de los países americanos que llegaban a través de su intercambio, una muestra evidente del “triunfo de las ideas”, la realización de una integración cultural mucho más poderosa que la mejor de las “diplomacias” (*La Dirección*, 1914, VIII-57, pp. 106-109 y *La Dirección*, 1916, X-90, pp. 121-127). Al mismo tiempo, aspiraban también darse a conocerse por escritores extranjeros, principalmente americanos, y atraer sus colaboraciones para ser “algo más que una revista argentina: una revista americana” (*La Dirección*, 1914, VIII-57, p. 109).

Esa vocación de fe cinceló la labor de la revista *Nosotros* en el período examinado: 1907-1915. Agrupamientos generacionales, búsquedas de reconocimiento, espacios de experimentación, organización de representaciones y nuevas sensibilidades, la revistas *Nosotros* como así también *Ideas* que la precedió, conformaron un medio para aproximarnos a la experiencia de los escritores, la conciencia de su función social como así también sus deseos cada vez más definidos de vivir de su oficio.

Además de presentar las novedades literarias y por eso mismo, *Nosotros* será una revista de crítica cultural que prestigiará la labor del crítico como una actividad sujeta a reglas predeterminadas y conocidas por los integrantes del campo editorial. En sus presentaciones mostrará al desnudo los antagonismos entre una tradición literaria incluyente a favor del arte americano y otra importada, como así también será permeable a las mutaciones políticas ideológicas que se iban produciendo no sólo en la Argentina sino también en Europa: la formación de un ideario internacionalista, pacifista, antibelicista y a favor de la reforma social, en oposición a un nacionalismo criollo, conservador y elitista que no hacía más que afirmar los intereses de las viejas élites provinciales de la política oligárquica argentina.

Referencias Bibliograficas:

BUNGE, Carlos Octavio (1909), “La demostración de *NOSOTROS* a Blasco Ibañez. Discurso del Doctor Carlos Octavio Bunge”. *Nosotros*. Buenos Aires, año III, n. 22 y 23, Julio-Agosto, pp. 366-369.

DE CARRICARTE, Arturo R. (1908), “De Crítica”. *Nosotros*. Buenos Aires, año II, t. III, n. 15, Octubre, pp. 197-200.

DELGADO, Verónica (2001), “Giusti crítico de Lugones en *Nosotros* (1907-1911)”. En: *Orbis Tertius. Memoria Académica FAHCE- Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, año IV, n. 8, pp. 55-68.

DARÍO, Rubén (1907), “Introducción á ‘Nosotros’ por Roberto J. Payró”. *Nosotros*. Buenos Aires, año I, t. I, n. 1 Agosto, pp. 7-12.

DONOSO, Armando (1915), “Manuel Ugarte”. *Nosotros*. Buenos Aires, año IX, n. 69, Enero, pp. 5-23.

DONOSO, Armando (1917), “Rodó. Evocación del espíritu de Ariel”. *Nosotros*, Buenos Aires, año IX, t. XXVI, n. 97, pp. 40-52.

GÁLVEZ, Manuel (1913), “El misticismo de Ávila”. *Nosotros*. Buenos Aires, año VII, n. 51, Julio pp. 5-12.

GÁLVEZ, Manuel (1913), “El solar de la raza”. *Nosotros*. Buenos Aires, año VII, t. XII, n. 54, Octubre, pp. 82-86.

GÁLVEZ, Manuel (1961) [1944], *Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Librería Hachette.

GÁLVEZ, Manuel (1965) [1961], *Recuerdos de la vida literaria. T. II. En el mundo de los seres ficticios*. Buenos Aires, Librería Hachette.

GERCHUNOFF, Alberto (1910), “Un maestro. Motivos de Proteo”. *Nosotros*. Buenos Aires, año IV, t. V, n. 23, Enero.

GERCHUNOFF, Alberto (1917), “El aspecto argentino de Rodó”. *Nosotros*, Buenos Aires, año IX, t. XXVI, n. 97, pp. 90-92.

GERCHUNOFF, Alberto (1911), “Los lises del blasón”. *Nosotros*. Buenos Aires, año IV, t. VI, n. 30, Julio, pp. 14- 22.

GIUSTI, Roberto (1909), *La demostración á Nosotros*. El discurso del Sr. Roberto Giusti. *Nosotros*, Buenos Aires, año III, n. 24, Septiembre, pp. 460-464.

GIUSTI, Roberto (1907), “Letras Argentinas”. *Nosotros*. Buenos Aires, año I, n. 4, Noviembre, pp. 51-57.

GIUSTI, Roberto F. (1907), “Teatro nacional”. *Nosotros*. Buenos Aires, año I, n. 1, Agosto, pp. 58-62.

GIUSTI, Roberto F. (1910), “La Restauración Nacionalista por Ricardo Rojas”. En: *Nosotros*. Buenos Aires, año IV, t. V, n. 26, Febrero, pp. 139-154.

GÓMEZ RESTREPO, Antonio (1908), “José Enrique Rodó”. *Nosotros*. Buenos Aires, año II, t. III, n. 15, Octubre, pp. 137-146.

La Dirección (1912): “A nuestros lectores”. *Nosotros. Revista Mensual de Letras-Arte-Filosofía y Ciencias Sociales*. Dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, año VI, t. IX. n. 43, Noviembre, pp. 5-7.

La Dirección (1908), “Explicación”. *Nosotros*. Buenos Aires, año II, n. 6 y 7, Enero-febrero, pp. 5-6.

La Dirección (1914), “Nuestro canje sudamericano”. *Nosotros*, Buenos Aires, año VIII, t. XIII, n. 57, Enero, pp. 106-109.

La Dirección (1916), “Revistas de América”. *Nosotros*, Buenos Aires, año X, t. XXIV, n. 90, Octubre, pp. 121-127.

LAFLEUR, Héctor, PROVENZANO, Sergio D. y ALONZO, Fernando Pedro (1962), *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas-Ministerio de Educación y Justicia República Argentina, 1962 (Colección Cuadernos de Ediciones Culturales Argentinas).

MAS y PI, Juan (1908) “Enrique Banchs ‘El libro de los elogios’.” *Nosotros*. Buenos Aires, año II, t. III, n. 16 y 17, Noviembre-diciembre, pp. 294-307.

MELIÁN LAFINUR, Álvaro (1909), “Motivos de Proteo”. *Nosotros*. Buenos Aires, año III, n. 22 y 23, Julio y Agosto, pp. 351-356.

MERBILHÁA, Margarita (2006), “1900-1919- La época de organización del espacio editorial”. En: DE DIEGO, José Luis, *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires [etc.], F. C. E., pp. 29-58.

Nosotros (1907), “Presentación”. *Nosotros. Revista Mensual de Literatura-Historia-Arte-Filosofía*. Directores: Alfredo A. Bianchi- Roberto F. Giusti. Re-edición Kraus Reprint/ Neldeln/ Liechtenstein, 1968. Año I-T. I. Buenos Aires, 1907, p. 9.

Nosotros (1911), “A nuestros lectores”. *Nosotros*. Buenos Aires, año IV, n. 27, Abril, pp. 161-162.

Nosotros (1913), “La demostración a Manuel Gálvez”. *Nosotros*, Buenos Aires, año VII, t. XII, n. 56, Diciembre, pp. 327-331.

Nosotros (1915), *Número homenaje a Manuel Ugarte*. Buenos Aires, año IX, t. XVII, n. 69, Enero, 5-23.

Nosotros (1917), *Número homenaje a José Enrique Rodó (con motivo de su fallecimiento)*. Buenos Aires, año XI, t. XXVI, n. 97, Mayo, pp. 35-192.

N. de la D. I (1907), “Introducción á ‘Nosotros’ por Roberto J. Payró” de Rubén Darío. *Nosotros*, Buenos Aires, año I, t. 1, n. 1, Agosto, p. 7.

OLIVERA, Ricardo (1903), “Sinceridades”. *Ideas. Revista Mensual*. Buenos Aires, t. I, n. 1, Mayo 1º, pp. 5-9.

PRISLEI, Leticia (1992), "Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos (Del fin del siglo a la década del '20). *Entrepasados. Revista de Historia*. Buenos Aires, Año II- n. 2, pp. 41-59.

QUESADA, Ernesto (1917), "Rodó y su obra". *Nosotros*. Buenos Aires, año XI, t. XXVI, n. 97, Mayo, pp. 35-39.

ROJAS, Ricardo (1908), *Cosmópolis*. 2ª serie III. [s.l.], Tipográfica Garnier Hermanos.

SHUMWAY, Nicolás (1999) "Nosotros y el 'nosotros' de *Nosotros*". En: SOSNOWSKI, Saúl (ed.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 165-180.